

LOS TRES REYES DE ORIENTE – Historia de la Adoración de los Magos inspirada en los Evangelios

**Todos los derechos reservados. © 2024 Di Giacomo Linda -
StravagArte Pistoia, Italia www.stravagarte.it**

**Queda prohibida la copia y reproducción de los contenidos e imágenes en
cualquier forma.**

**Queda prohibida la redistribución y publicación de los contenidos e
imágenes sin la autorización escrita del autor.**

«LOS TRES REYES DE ORIENTE – Historia de la Adoración de los Magos inspirada en los Evangelios» es un relato ilustrado que narra la emocionante aventura de tres sabios venidos de Oriente, Gaspar, Melchor y Baltasar, guiados por una estrella cometa en busca del recién nacido Rey de los Judíos. Atravesando desiertos y ciudades, los Magos superan numerosas dificultades, llevando con ellos valiosos regalos y corazones llenos de esperanza. Al llegar a Belén, encuentran al niño Jesús y lo adoran, reconociendo en él al Mesías prometido. El relato continúa con un sueño profético que les advierte de evitar el regreso donde el rey Herodes, protegiendo así el futuro del Salvador. La narración concluye con el retorno de los Magos a sus tierras y la huida de la Sagrada Familia a Egipto, entretejiendo una historia de fe, protección divina y el cumplimiento de antiguas profecías. Este relato transmite un mensaje de fe, búsqueda espiritual y la belleza de la providencia divina.

TEXTO INTEGRAL:

En una tierra lejana, en Oriente, hace mucho tiempo, vivían tres hombres sabios que estudiaban las estrellas y poseían muchos conocimientos.

Sus nombres eran Gaspar, Melchor y Baltasar, y se les llamaba Magos.

Una noche, mientras observaban el cielo, apareció una estrella cometa.

—¡Miren esa estrella! —exclamó Melchor—. ¡Es tan brillante!

—Sí —dijo Baltasar—. Está anunciando un gran acontecimiento.

—Según las antiguas profecías —dijo Gaspar—, esa estrella marca el nacimiento del Rey de Reyes. ¡Debemos seguirla!

Los tres sabios Magos decidieron partir de inmediato.

Cargaron sus camellos con comida, agua y mantas, y prepararon regalos preciosos para el niño.

—Oro, porque es un Rey —dijo Melchor, guardando el oro en un cofre ricamente adornado.

—Incienso, porque es el Hijo de Dios —agregó Baltasar, cerrando con cuidado el incienso dentro de un elegante recipiente.

—Y mirra, porque es humano como nosotros —concluyó Gaspar, acomodando con esmero una caja de madera tallada.

Todo estaba listo.

Los Magos montaron en sus camellos y emprendieron el viaje siguiendo la estrella cometa, que brillaba luminosa en el cielo señalando el camino.

Durante el viaje, los Magos atravesaron extensos desiertos.

Los días eran calurosos y soleados, y las noches frías y oscuras.

El viento levantaba la arena, haciendo difícil avanzar, pero ellos no perdían el ánimo.

Cada paso los acercaba más al Rey recién nacido.

Atravesaron ciudades y aldeas, y se encontraron con mucha gente curiosa.

—¿Quiénes son esos sabios con camellos cargados de regalos? —se preguntaba la gente.

—Seguimos una estrella que nos llevará hasta el Rey recién nacido —explicaba Baltasar.

Todos escuchaban maravillados.

Cuando los Magos llegaron a Jerusalén, perdieron de vista la estrella cometa.

Entonces decidieron pedir ayuda al rey de la ciudad, llamado Herodes.

—Bienvenidos —dijo Herodes—. ¿Quiénes son y qué buscan?

—Somos sabios venidos de Oriente —respondió Baltasar—. Hemos visto una estrella que anuncia el nacimiento de un gran Rey. Hemos venido a adorarlo. ¿Sabes dónde podemos encontrarlo?

Aquellas palabras inquietaron mucho a Herodes. «¿Un nuevo rey? ¿Cómo es posible? ¡El rey soy yo, solo yo y nadie más!», pensaba.

Entonces llamó a los sacerdotes y preguntó:

—¿Dónde debe nacer el Mesías?

—Según las profecías, el Mesías debe nacer en Belén —respondieron.

Herodes decidió matarlo. Volvió a ver a los Magos y les dijo:

—El Rey que buscan está en Belén. Vayan y encuéntrenlo, y luego regresen a decirme dónde se halla, para que yo también pueda adorarlo.

Sin imaginar las verdaderas intenciones de Herodes, los Magos respondieron:
—Haremos lo que pides.

Ahora que sabían adónde dirigirse, los Magos se dispusieron a salir de Jerusalén.

—¡Ya tenemos la dirección! —exclamó Melchor.

—Sí —contestó Baltasar—. Belén no queda lejos.

—¡Vamos! —dijo Gaspar, haciendo avanzar a su camello.

Mientras se acercaban a Belén, la estrella cometa reapareció, haciéndose cada vez más brillante, como si los llamara.

—¡Miren! —dijo Melchor, señalando el cielo—. La estrella está allá. ¡Debe ser el lugar que buscamos!

La estrella se detuvo sobre un humilde establo.

—¡Este es el signo que esperábamos! —dijo Baltasar—. Hemos encontrado el sitio.

Los Magos bajaron de los camellos y se acercaron al establo. Llamaron a la puerta y José les abrió.

—Bienvenidos —dijo—. ¿Los ha guiado la estrella?

—Sí —respondió Gaspar—. La hemos seguido desde Oriente para encontrar al Rey de los judíos. María, con el pequeño Jesús en sus brazos, se acercó.

Los tres sabios se arrodillaron y comenzaron a orar.

—Este es realmente el Rey de Reyes —susurró Melchor.

—Bendito sea este niño, el Mesías que esperábamos —dijo Baltasar.

—Hemos traído regalos: oro, incienso y mirra —agregó Gaspar.

Luego tomaron asiento y María les contó toda la historia del nacimiento de Jesús.

—Es una historia llena de maravilla y fe —dijo Gaspar—. Nos honra formar parte de ella.

Al caer la noche, los Magos se dispusieron a dormir.

Durante su sueño, se les apareció un ángel.

—No regresen ante Herodes —dijo—. Él tiene malas intenciones. Tomen otro camino para volver a su país.

Los Magos se despertaron sobresaltados.

—¿Ustedes también lo vieron? —preguntó Gaspar.

—Sí, el ángel nos advirtió que no volviéramos con Herodes —respondió Melchor.

—Debemos hacer lo que nos dijo —afirmó Baltasar—. Encontraremos otra ruta para regresar.

Despidieron a María, José y al pequeño Jesús, volvieron a montar sus camellos e iniciaron el viaje de regreso siguiendo un camino diferente.

Mientras la Sagrada Familia descansaba, un ángel también se apareció en sueños a José.

—¡José, escúchame! —dijo el ángel—. El rey Herodes quiere matar al niño. Toma de inmediato a María y a Jesús y huyan a Egipto. Deberán quedarse allí hasta que yo te indique que es seguro volver.

José se despertó de repente.

Sabía que debía actuar de inmediato para proteger a Jesús.

Despertó a María y le contó el sueño. Rápidamente reunieron sus cosas y en mitad de la noche se prepararon para partir.

Las calles estaban silenciosas y desiertas, apenas iluminadas por la luz de la luna.

José guiaba al asno, procurando no hacer ruido.

—Debemos ser silenciosos y rápidos —susurró—, de lo contrario nos descubrirán.

—Señor, protégenos durante este viaje —rezaba María—. Guíanos hacia un lugar seguro donde Jesús pueda crecer en paz.

Mientras se alejaban de Belén, se sentían tristes de dejar su tierra, pero sabían que era necesario para salvar la vida de Jesús.

Tras muchas semanas de viaje, la Sagrada Familia llegó a Egipto.

José encontró trabajo como carpintero, mientras María cuidaba de Jesús, que crecía sano y fuerte, a salvo del rey Herodes.

—Algún día volveremos a casa —decía José—, pero por ahora debemos tener paciencia.

Así, con fe y esperanza, la Sagrada Familia vivió en Egipto, esperando pacientemente el momento adecuado para regresar.

TEXTO REDUCIDO:

En una tierra lejana, vivían tres sabios Magos. Se llamaban Gaspar, Melchor y Baltasar.

Una noche, vieron una estrella cometa.

—¡Es tan brillante! —exclamó Melchor.

—Anuncia el nacimiento de un Rey —respondió Gaspar.

Los Magos partieron de inmediato.

Cargaron sus camellos con comida y regalos:

—Oro, porque es un Rey —dijo Melchor.

—Incienso, porque es el Hijo de Dios —agregó Baltasar.

—Y mirra, porque es humano como nosotros —concluyó Gaspar.

Durante el viaje, los Magos atravesaron enormes desiertos.

Hacía calor de día y frío de noche, pero no se rindieron.

En el camino encontraron a muchas personas curiosas.

—¿Adónde van? —preguntaban.

—¡Estamos siguiendo una estrella! —explicó Baltasar.

Al llegar a Jerusalén, pidieron ayuda al rey Herodes.

—Buscamos a un gran Rey —dijo Baltasar.

Herodes se preocupó y preguntó a sus consejeros dónde debía nacer el Mesías.

—Debe nacer en Belén —respondieron.

Herodes les dijo a los Magos que fueran a buscarlo y luego regresaran para informarle dónde se encontraba.

Así que los Magos se dirigieron a Belén.

—¡Aquí está la estrella! —dijo Melchor cuando llegaron.

La estrella estaba sobre un humilde establo.

—¡Hemos encontrado el lugar que buscábamos! —exclamó Baltasar.

Los Magos se acercaron al establo.

—Bienvenidos —dijo José.

—Hemos seguido la estrella cometa —explicó Gaspar.

Los Magos se arrodillaron ante Jesús y ofrecieron los regalos que habían traído.

—De verdad es un gran Rey —susurró Melchor.

Esa noche, los Magos soñaron con un ángel.

—No regresen con Herodes —dijo—. Él quiere hacerle daño a Jesús. Tomen otro camino para volver a casa.

Y así lo hicieron.

José también soñó con un ángel, que le dijo:

—José, el rey Herodes quiere matar a Jesús. ¡Deben huir! Vayan a Egipto.

José despertó a María y partieron de inmediato.

En el camino no había nadie.

José guiaba al asno mientras María sostenía a Jesús con fuerza.

—Debemos darnos prisa —dijo José—, de lo contrario nos descubrirán.

—Señor, protégenos —rezaba María.

Después de muchas semanas, llegaron a Egipto.

José comenzó a trabajar como carpintero, y María cuidaba de Jesús.

—Algún día volveremos a casa, pero por ahora necesitamos paciencia —decía José.

Así, Jesús, María y José permanecieron viviendo en Egipto durante algunos años, esperando el momento adecuado para regresar a su hogar.